

Hoy empieza todo

-Ça commence aujourd'hui-

Bertrand Tavernier

Philippe Torreton, Maria Pitarresi y Nadia Kaci

Les films Alain Sarde, Little Bear, TF1 Films Production

Francia, 1999

A pesar de que hablamos de esta película casi veinte años después de haber sido estrenada y premiada, es impactante poder comprobar cómo todo lo que plantea y presenta es de absoluta actualidad, como si se hubiera filmado en directo en cualquiera de nuestras ciudades. No hace falta ir a la *banlieue* de París, escenario frecuentado por las creaciones francesas, para denunciar la preocupante situación de muchas familias en la precariedad y privación personal, convivencial y falta de recursos que faciliten una mínima integración social. En cualquiera de nuestras poblaciones tenemos bolsas de marginación y pobreza para mayor vergüenza de las estructuras de la administración que no son capaces de trabajar con suficiente firmeza la prevención de la injusticia social.

Daniel Lefèbvre, interpretado con brillantez por Philippe Torreton, es el director de una escuela infantil de una zona suburbial que es el hilo conductor de toda la conflictividad y marginación descritas en la película. Acompaña varias veces las imágenes con sus pensamientos, dudas y principios éticos de su trabajo, con reflexiones muy íntimas que le enfrentan con sus ideales delante de la dura y descorazonadora realidad que presencia diariamente. Tal vez por ello dice *“no me gustan las puertas, las puertas que abrimos y cerramos, es siempre el mismo vacío”*.

Una buena parte de las escenas sucede dentro de las aulas o el recinto de la escuela. Tanto podemos ver acciones de maternaje y afecto hacia los niños como muestras de reprobación de determinadas actuaciones de los alumnos o sus familias. Son particularmente destacables las situaciones donde se pone de manifiesto la falta de coordinación de la red de servicios intervinientes con desproporcionada efectividad delante de los problemas vividos en la vida diaria de la población. Y aquí se ponen en evidencia las indignantes posturas de impasibilidad de los políticos, obstinadamente de espaldas a las situaciones de privación y pobreza, y la inhumana indiferencia de un inspector educativo sin escrúpulos, que ni tan sólo aparenta sobrecogerse delante de las realidades presentadas.

Daniel tiene que luchar contra la implacable aplicación de los reglamentos legales en una evidente inferioridad de condiciones, ya que corresponde actuar con una

indignante inferioridad en la *ratio* de todos los agentes educativos y sociales que intervienen en este complejo distrito de la escuela.

Tiene que luchar en un contexto de malestar social, escasas higiénica, sanitaria, afectaciones parasitarias en el alumnado y la inevitable aparición de la delincuencia que se deriva de todas estas circunstancias.

Toda la película está expuesta con una elegante sintonía de cambios en su ritmo narrativo, hecho que permite asistir a armonizadas expresiones emocionales de diferente tensión y función relacional entre las personas que intervienen. Podemos ver expresiones de desesperación, momentos de ternura, demostraciones de lealtad entre las familias, las formas de violencia o las negativas a reconocer la agresividad de los padres, la efervescente expresión de la solidaridad entre las familias, las trabajadoras de la escuela, el reconocimiento del esfuerzo de los agentes sociales y las muestras de empatía tácita o explícita entre todas las partes implicadas. Y continuamente presenta grandes metáforas visuales que añaden una riqueza extraordinaria al intenso contenido comunicativo del guión.

Como ya he dicho al principio, no hace falta pensar sólo en el espacio concreto de una zona marginal de una ciudad francesa, sino que tenemos estas condiciones reales de pobreza y desintegración humana y relacional en todos nuestros entornos, incluyendo barrios históricos y bien céntricos de las ciudades de nuestro país.

En el espíritu dialéctico de *Hoy empieza todo*, Tavernier nos ofrece una sana dinámica de ideas proactivas y plenamente liberadoras delante de las penalidades que nos son presentadas. Creo que esta dinámica refuerza al espectador para llegar a emprender la gestión en estas circunstancias adversas con una mirada positiva e innegablemente constructiva. Una mirada que no ofrece nunca espacio a la queja o la acusación, sino que retoma con decisión la capacidad de positivar todos los conflictos, por graves e intratables que sean, con un innegable empujón hacia la firme resolución y la convicción con que se enfrenta a la fatalidad. Quizás para evitar que las puertas conduzcan indefectiblemente hacia un vacío desintegrador y deprimente.

Con la visión de esta película podemos comprobar cómo algunas personas llegan a sus límites, hecho que les permite trascenderse a sí mismos en el rutinario funcionamiento de su día a día. Por esto, la compañera de Daniel le dice “les enseñaremos que con muy poco se puede hacer mucho”, en clara referencia a los recursos personales, más que a los económicos o administrativos. Por encima de la miseria y de la casi absoluta falta de medios económicos o administrativos, el esfuerzo de las personas permite que surjan de la condición de víctimas y adopten un rol activo, cada uno según sus posibilidades y superando sus propios límites.

Recibimos el mensaje por el que la clave está en dejar de ser víctima y adoptar un rol activo, evitando pelearse contra factores inmóviles y utilizando las herramientas que tiene cada uno, aunque desconozca que están en su potencial interior.

Una de las funciones posibles de la contemplación de este trabajo es el establecimiento de una actitud y compromiso cargados de coraje y valentía, en lugar de las frecuentes tentaciones de rendición que tantas veces la desgracia ajena puede promover en la lucha diaria contra la adversidad.

Será muy positivo que nos mentalicemos para hacer nuestra tarea diaria con el mismo espíritu incansable de las personas implicadas en el argumento de la película, y así no permitiremos que la incompetencia de algunos agentes de la administración haga decaer en el olvido o la degradación la realidad más cruel que la injusticia social puede provocar.

Jaume Forn i Rambla